

Vacio

Manu Barro



Image not found.

Capítulo 1

"Damian despertaba poco a poco de otro sueño extraño. Todas las mañanas despertaba en otro día en blanco. Iniciaba la mañana desayunando, luego prendía su computadora, chequeando redes sociales y pasando a leer diferentes textos de su interés. Después de una serie de horas, el muchacho se recostaba y dormía hasta las 21 hs, acto seguido, cenaba y procedía a utilizar su celular hasta las 3 am. Este era un día normal en la vida de Damian. Al próximo día, la rutina iniciaba nuevamente. Despertar, comer, computadora, dormir, comer, celular, dormir. Y al próximo día, todo de vuelta. Despertar, comer, computadora, dormir, comer, celular, dormir; El joven había adoptado esta vida desde hace más de 3 años. Desde que su vida escolar había terminado, el joven se enclaustró en su habitación por años sin ningún objetivo aparente. En el tiempo que no estaba en la computadora, su cerebro comenzaba a pensar en cada día muerto, en cada oportunidad perdida, en cada musculo atrofiándose en su cuerpo y en la perdida más valiosa de todas... La pérdida de Tiempo. Pero en vez de pensar, Damian prefería usar su computadora. Damian prefería evitar conocer el mundo real, ese mundo lleno de maldad y estupidez al que simplemente no podía adaptarse. Su cerebro estaba encerrado en el pesimismo, en el miedo a la vida, a la madurez, al dolor y la ignorancia de los demás. El muchacho poco a poco fue siendo olvidado por aquellos que eran sus compañeros y amigos en el ciclo escolar. Poco a poco su mundo se fue tornando cada vez más pequeño y oscuro. Poco a poco fue encerrando rencor en su corazón y expresándola solo desde donde podía... su computadora. Claro, era mejor que salir al mundo real y conocer personas que probablemente lo decepcionaran con simplemente abrir la boca y decir idioteces. Era más fácil predecir la estupidez y los errores de los demás, y evitar salir lastimado antes que equivocarse y aprender de la idiotez ajena. Así su vida se tornó en un gris que jamás lo lastimaría, aprendiendo desde las sombras en la red, antes que escuchar diferentes puntos de vista violentos o equivocados. De esta forma Damian lograría alcanzar la perfección y la invulnerabilidad contra la ignorancia de la gente. Más allá de esto había algo que no lograba vencer, su enemigo más poderoso. Un oponente más allá de su familia. Más allá de toda imaginación o idea. Un oponente más feroz y peligroso que cualquier bestia o agresor. Una flecha que podía atravesarle con más facilidad que cualquier bala o argumento. ÉL mismo.

Cuando su computadora no funcionaba o cuando él debía de realizar alguna actividad diferente a la de su rutina, junto a sus amigos o pocos conocidos, su cerebro entonces comenzaba ese cáncer imparable. Una flama que iniciaba en su cabeza y se tornaba incesante, que arrollaba con toda perfección que él pensaba que lograba alcanzar en su mente durante

la extraordinaria rutina que llevaba a cabo todos los días. Su mente comenzaba entonces a liberar todos aquellos susurros que lo atormentaban durante sus sueños y libertades. Damian entonces comenzaba su angustia que lo ataban a la idea de "el mundo está en mi contra" y "todos están equivocados y son unos vacíos imbéciles". Aquella locura que despertaba y que quería empujarle a vivir la vida sana que debía llevar a su edad, lo arrastraba a una lucha sin misericordia entre su angustia y su "falsa" realidad. Damian entonces despertaba de la vida gris para hallarse en un mundo totalmente hostil al que no estaba preparado, al cual sufría y temía. El joven temía al mundo real y prefería vivir la realidad virtual que la cruda realidad. De la realidad que veía llena de banalidad y estupidez, olvidó y borró las hermosas cosas como la risa, el honor, el verdadero amor, la familia, la amistad, el deber, progreso, el descubrimiento y tantas otras sensaciones destruidas por su "perfección". El destruyó todas sus esperanzas con su inseguridad y sus pocas malas experiencias, generalizado y asegurando su visión con estos argumentos. Poca experiencia generalizada como un idiota fanático e ignorante, aquello que el mismo había odiado por ya más de 3 años. Esa lucha debía de ser apagada. Él no podía permitirse salir a "la realidad" que comenzaba a atraerle. En vez de intentarlo, su miedo, su nuevo "yo" y su rutina lo llamaban a su seguro refugio en el cual no podía ser lastimado y no podía fallar. Lejos de la madurez, la bondad de muchos y maldad de otros, lejos de la experiencia, el fracaso y el progreso, del honor, la voluntad y el esfuerzo. Lejos de las mujeres, que idealizaba como los seres más ignorantes y vacíos del planeta. Lejos de tantas hermosas cosas que le esperaban solo a él. Damian prefería "su realidad" y su propia visión de la perfección a la realidad de la vida donde uno puede fallar. No, en vez de volverse fuerte y recordado, prefería mantenerse frustrado y asustado en su cueva oscura lejos de sus tan odiados humanos. Así, pasaron los días y las noches. Esquivando a la vida en sí, viviendo de esa cueva debido al odio acumulado en su corazón que ahora dominaba su visión y sus sentidos. Así pasaban sus días, con ojos rojos y ojeras eternas, mala apariencia y un cuerpo que parecía recién despertado de un coma. Aun así, toda esa culpa era de la sociedad que no lo aceptaba y no veía su hermosa perfección que el cargaba desde hace años. Todo era culpa de los demás, y adaptarse era imposible, ya que cambiar al mundo no era posible.

Pasaron años y poco a poco el joven se vio obligado a salir de su habitación. En aquellos años, el joven comenzó a conocer tantas cosas. Viviendo diferentes experiencias que jamás hubiese esperado, logrando de alguna forma observar y analizar cada momento desde otra perspectiva. De alguna forma, una perspectiva positiva y satisfactoria. Poco a poco se daba a cuenta que, en mucho, estaba equivocado. Esto solo lo debilitaba y como era de esperarse, el explorador se perdió; comenzó a perder su estabilidad entre las realidades. Su lucha se esparció totalmente a cada

sentido de su vida."

-Observación Personal-

De lo que el joven no se dio cuenta era de que su mente no estaba preparada para adaptarse y luchar contra la "maldad" que ese mundo le mostraba. Y su cuerpo mucho menos. Paso tantos años prefiriendo su soledad y culpando a los demás de sus decisiones en vez de intentar cambiar sus errores y fortalecerse. El paciente perdió demasiado tiempo y no fue hasta que yo se lo hice entender, que comenzó a intentar cambiar. Para cuando empezó a entender lo que había ocurrido, Damian Vertez ya estaba hundido en una realidad totalmente perdida, una realidad en guerra contra sí mismo. Su cerebro estaba dividido en las memorias de su soledad y la "valentía de su corazón" por descubrir el mundo del que se perdía cada minuto de su vida. Vertez llegó aquí a los 25 años. Y ha luchado contra sí mismo por 10 años. Tratando de borrar cada error que cometió antes de decaer en su encierro final a la edad de los 24 años. En un solo año, el joven perdió la cordura. Fue esa lucha, esa parte de su mente la que lo quería encerrar, la que lo juzgaba de sus errores cada vez que se alejaba de su reducto, la que lo volvió contra sí mismo. Mientras sus esperanzas lo incentivaban a salir, su miedo e inseguridad lo hundieron en un odio contra, no solo los demás, sino "lo que los demás lo obligaban a hacer". El paciente tiene hoy 35 años, y no puede recuperarse de sus aparentes heridas mentales. La solución final: Lobotomía Cerebral para cesar sus agresiones contra el personal y la salud del mismo.